

**IBEROAMÉRICA:**

**LA COOPERACIÓN CULTURA–COMUNICACIÓN**

**EN LA ERA DIGITAL**

**Enrique Bustamante (editor)**

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,  
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,  
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*



*Iberoamérica: la cooperación cultura–comunicación en la era digital*

Actas del II Seminario Internacional de Análisis ‘Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital’, celebrado en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina, entre el 1 y el 3 de julio de 2009.

ISBN: 978-84-16829-51-4

Primera edición: Madrid, septiembre de 2020

Edición digital: Biblioteca ‘Carmen Martín Gaité’

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), España



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

**IBEROAMÉRICA:**  
***LA COOPERACIÓN CULTURA-COMUNICACIÓN***  
***EN LA ERA DIGITAL***

**AUTORES:**

**Enrique Bustamante (editor)**

*Luis A. Albornoz, Martín Becerra, Néstor García Canclini, Guillermo Mastrini,  
Miquel de Moragas, Octavio Getino, Omar Rincón, George Yúdice, Carlos Moneta,  
Raúl Trejo Delarbre y Ramón Zallo*

**PANELISTAS Y PARTICIPANTES:**

*Ángel Badillo, Gustavo Buquet, Natalia Calcagno, Jorge Coscia, Delia Covi Druetta,  
M<sup>a</sup> Trinidad García Leiva, Micael Herschmann, Sayonara Leal,  
Elena Madrazo Hegewisch, Raúl de Mora, Ancízar Narváez, Giuseppe Richeri,  
Nicolás Sartorius, Francisco Sierra y Francisco Vacas Aguilar*

**PATROCINIO:**

**Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**

**Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España**

**ORGANIZADORES:**

**Observatorio de Cultura y Comunicación de la Fundación Alternativas (OCC-FA)**

**Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)**

## ÍNDICE

<b>Prefacio: DE UNA EPIDEMIA A OTRA (2009–2020): LA COOPERACIÓN IBEROAMERICANA, ONCE AÑOS DESPUÉS .....</b>	<b>6</b>
<b>Prólogos .....</b>	<b>8</b>
La cooperación para sociedades de la información y del conocimiento, E. Madrazo Hegewisch..	9
La consagración del Observatorio de Cultura y Comunicación, N. Sartorius .....	10
El proyecto cultural de la Argentina del Bicentenario, J. Coscia.....	12
Construir un espacio cultural Iberoamericano para el porvenir digital, E. Bustamante.....	14
Iberoamérica: un espacio para la cooperación en cultura-comunicación en la era digital, M. Becerra .....	17
<b>Capítulo 1: CULTURA Y COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO .....</b>	<b>20</b>
¿La cultura como eje del desarrollo?, N. García Canclini .....	21
De la comunicación a la cultura: nuevos retos de las políticas de comunicación, M. de Moragas	30
Las industrias culturales digitales en la cooperación iberoamericana, E. Bustamante .....	38
La cooperación española en cultura-comunicación con el resto de Iberoamérica: principales rasgos del periodo 1997–2007, L.A. Albornoz .....	61
<b>Capítulo 2: CINE Y COOPERACIÓN IBEROAMERICANA .....</b>	<b>70</b>
Una larga experiencia ampliable al campo digital, O. Getino .....	71
Cine y cooperación iberoamericana en perspectiva, S. Leal.....	85
Aprendiendo de la experiencia europea, G. Buquet.....	89
<b>Capítulo 3: RADIO Y TELEVISIÓN DIGITAL Y ESPACIO CULTURAL .....</b>	<b>91</b>
La televisión digital: buen negocio, poca ciudadanía y muchos retos creativos, O. Rincón .....	92
Radiotelevisión digital y cooperación: diagnósticos, desafíos y propuestas, M.T. García Leiva.	99
El reto de las redes multilaterales de cooperación, F. Sierra .....	102
¿Qué televisión pública para qué sociedad?, G. Richeri.....	109
<b>Capítulo 4: MÚSICA DIGITAL PARA UNA CULTURA IBEROAMERICANA.....</b>	<b>112</b>
La circulación de música: digital y en directo, G. Yúdice .....	113
Perspectivas para las Pymes de la música en la era digital, M. Herschmann .....	121
<b>Capítulo 5: EL FUTURO DEL LIBRO EN IBEROAMÉRICA.....</b>	<b>124</b>
Un caso ejemplificador: Argentina y el libro, C. Moneta .....	125
El futuro del libro y la cooperación cultural, A. Narváez. ....	138
Libros más allá del papel, A. Badillo .....	143
<b>Capítulo 6: LAS NUEVAS REDES DIGITALES DESDE LA COOPERACIÓN.....</b>	<b>146</b>
La Red en su circunstancia: entorno digital y cooperación para la comunicación y la cultura, R. Trejo Delarbre .....	147
El contexto digital de la cooperación iberoamericana en cultura-comunicación, R. de Mora....	167
La cooperación cultural digital y móvil, F. Vacas Aguilar .....	171

<b>Capítulo 7. COOPERACIÓN IBEROAMERICANA: EL PAPEL DE LAS REGIONES ....</b>	<b>175</b>
Cooperación cultural internacional entre regiones: una propuesta iberoamericana, R. Zallo.....	176
Pensar la cooperación en el contexto de la actual crisis económica, D. Covi Druetta .....	218
La cooperación regional: una visión desde Latinoamérica, N. Calcagno .....	221
<b>Epílogo: CONSTRUIR IBEROAMÉRICA EN LA ERA DIGITAL .....</b>	<b>225</b>
Las políticas de cooperación ante la transición digital, G. Mastrini .....	226
Concepciones diversas, tensiones múltiples, L.A. Albornoz .....	229
<b>ANEXO: UN GRAN PROYECTO: LA COOPERACIÓN CULTURAL-COMUNICATIVA IBEROAMERICANA .....</b>	<b>233</b>
<b>Bibliografía citada .....</b>	<b>248</b>
<b>Autores.....</b>	<b>258</b>

## LA COOPERACIÓN REGIONAL: UNA VISION DESDE LATINOAMÉRICA

*Natalia Calcagno*

Sin lugar a dudas, la presentación de Ramón Zallo debe ser destacada por el excelente nivel de análisis con que desarrolla una temática compleja, como es la de la integración regional. La ponencia expone pormenorizadamente la situación de la cultura, la política, la economía y la legislación de la Unión Europea, como marco para proponer que se tome a las ciudades o regiones subnacionales como sujetos de la cooperación internacional.

En este marco, me gustaría hacer algunos aportes desde la realidad latinoamericana, tan distinta a la europea que analiza Zallo, para poder tomar en cuenta estas diferencias y entonces desarrollar propuestas que puedan dar el mayor grado de respuesta a todos los mundos que conviven dentro de Iberoamérica. Con este objetivo, voy a relatar la experiencia vivida en la Secretaría de Cultura de la Nación Argentina, donde desde hace cuatro años venimos transitando un camino de trabajo mancomunado a nivel del Mercosur ampliado, es decir, junto con diez países de América del Sur, ya que creo que las características de este trabajo regional, así como la política pública en la que se enmarca, pueden servir de aporte para complementar el análisis sobre la integración regional.

### ***Los peligros de la diversidad cultural en América Latina***

Como es sabido, Argentina, junto con muchos otros países de América Latina, desde hace seis años comenzó a transitar un camino nuevo, una etapa posneoliberal muy distinta a aquélla. A diferencia de lo que ocurrió en la década de 1990, en este período se puso el énfasis en el fortalecimiento del Estado, como un actor clave, estratégico, para morigerar las profundas desigualdades que se generaron en nuestro país y en toda la región en la década neoliberal. Este nuevo rol estatal, que se instaló con fuerza en muchos países sudamericanos, fue acompañado por un nuevo ciclo en la historia de la integración regional sudamericana.

Muy lejos de los avances de la Unión Europea en materia de integración, el Mercosur por primera vez empezó a adquirir otro tono, una mayor profundidad que pareciera trascender el merco acuerdo arancelario o, a lo sumo, comercial. Argentina, que históricamente dio la espalda a sus hermanos latinoamericanos para concentrarse en una embelesada mirada hacia Europa, apostó ahora a la integración sudamericana de manera prioritaria en términos económicos, políticos, sociales y culturales. Ejemplos de esos avances son, por ejemplo, la negativa a formar parte del ALCA por parte del Mercosur o la creación de UNASUR y su rol protagónico en la crisis boliviana del año pasado. Los avances son aún incipientes, la integración está aún lejos de ser plena, sólida; las inestabilidades políticas de la región y la crisis económica mundial no colaboran para profundizar la integración, pero los progresos existen y son importantes.

Estos progresos resultan aún más relevantes a luz del combate contra la enorme desigualdad entre ricos y pobres de cada país latinoamericano, así como la desigualdad profunda entre países de la región. Desde esta perspectiva, se observa como indispensable el fortalecimiento de los Estados nacionales y las regiones supranacionales para inclinar la balanza hacia una distribución más equitativa de los recursos, tanto económicos como simbólicos. La deuda histórica de América Latina es la lucha contra la desigualdad, y la cultura no es una excepción en este tema. Nuestra región es muy diversa, conviven aquí diferentes culturas, diferentes historias, diferentes etnias, diferentes miradas y cosmovisiones y eso es muy positivo, esa diversidad de colores, sabores y sonidos, alimenta nuestra

identidad latinoamericana y le da sentido. Pero en un contexto de desigualdad en el ejercicio de los derechos culturales más básicos, esa diversidad se ve amenazada. La mundialización creciente, junto a la debilidad de las muchas regiones pobres de América Latina, insinúan una peligrosa homogeneización de la cultura para el acceso y beneficio de unos pocos. Entonces, es importante trabajar para disminuir la desigualdad cultural y fortalecer así la diversidad, la inclusión social y el ejercicio pleno de la ciudadanía. Y en este proceso le cabe a los Estados y la región supranacional el rol de guías y conductores.

Con este convencimiento, la actual gestión de la Secretaría de Cultura de la Nación definió como prioritario el fortalecimiento del Mercosur Cultural. En particular, desde el Sistema de Información Cultural de Argentina (SInCA), comenzamos hace cuatro años a desarrollar un trabajo con diez países de Sudamérica –Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela– con el objetivo de definir metodologías de medición comunes y relevamientos de información colectivos en torno a la temática de la cultura bajo la fundamentación de que es necesario comenzar por conocerse para poder pensar la cooperación internacional de manera conveniente; y para conocerse es indispensable contar con información.

En materia de cultura la información es escasa, insuficiente y heterogénea. En pocas palabras, esta carencia se explica por una historia de débil integración cultural, una escasa tradición en materia de generación de información en el ámbito cultural y un complejo de realidades y prioridades nacionales tan diferentes en Sudamérica que a veces cuesta encontrar ejes para comenzar el trabajo común. Por estos motivos, se decidió avanzar de a poco, proponiéndose objetivos no muy ambiciosos y –creo que gracias a la modestia– se han logrado importantes avances. A la fecha, se han realizado cuatro Seminarios regionales sobre información cultural, se generaron dos publicaciones sobre economía cultural y hace pocos días se puso en marcha un sitio web sobre información cultural del Mercosur, denominado SICSUR.

Estos avances, que distan mucho de ser suficientes, han significado mucho, porque permitieron conocer mejor el comportamiento económico de la cultura en la región y porque se comportaron también como una gran experiencia para comprender mejor la dinámica de la cooperación cultural en Sudamérica.

### ***La economía de la cultura en Argentina***

Respecto a la información sobre economía cultural hay algunos datos que me gustaría resaltar, ya que creo que pueden servir para comprender mejor la relevancia de la integración supranacional en América Latina. Argentina presenta históricamente un déficit en la balanza comercial de bienes culturales (importa aproximadamente cuatro veces más de lo que exporta); gracias a los datos disponibles podemos analizar este déficit con mayor detalle y los resultados son interesantes. El 74 por ciento del total exportado por el país se dirige a otras naciones de América del Sur; más específicamente, el 51 por ciento del total va a tres países limítrofes: Chile, Brasil y Uruguay. En cambio, el origen de las importaciones culturales es bien distinto: sólo el 34 por ciento proviene de América del Sur (concretamente el 30 por ciento corresponde a importaciones brasileñas, por lo que si no se toma en cuenta a Brasil, Argentina exporta a Sudamérica el 55 por ciento de sus exportaciones e importa de los mismos países el 4 por ciento), mientras que el 21 por ciento proviene de Europa y el 11 por ciento de los EEUU. Es decir, que las importaciones provienen básicamente de Europa, Asia y los EEUU.

Esta situación se replica de manera muy similar en Colombia y Chile, y es de mayor desigualdad en Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Venezuela, donde el volumen de exportaciones es irrelevante, por lo que se trata de balanzas casi totalmente deficitarias. Y un caso excepcional y bien distinto lo constituye Brasil, que muestra un fuerte superávit comercial explicado casi en su totalidad por la exportación de bienes conexos y auxiliares a la cultura, pero deficitario y de muy baja envergadura en los característicos, probablemente vinculado a cuestiones idiomáticas.

Respecto a esto último, la relevancia económica de bienes conexos y auxiliares en las exportaciones culturales, vale la pena señalar algunos datos. A excepción de Brasil, en los otros nuevos países de Sudamérica la proporción de bienes conexos y auxiliares en el comercio exterior cultural ronda los dos tercios del total de importaciones y menos de un 30 por ciento de las exportaciones. Esto nos está indicando que la producción de libros, música, cine y televisión está sujeta a la provisión de insumos, tecnología y maquinaria que se produce en Asia, Europa o los EEUU. Me parece que este dato, que muestra una fuerte dependencia tecnológica de toda la región para que existan industrias culturales, es uno de los cuellos de botella para la producción cultural latinoamericana.

Es decir, que por un lado vemos que la cultura latinoamericana se exporta mayoritariamente a países vecinos, o sea, circula mayoritariamente por la región, mientras que la mayoría de los recursos que se invierten en la importación de cultura se dirigen a Europa y los EEUU. Y, por otro lado, hay una problemática común estratégica para pensar en el fortalecimiento y crecimiento de la producción cultural en América del Sur, que es el tema de la dependencia tecnológica. Creo que estos dos datos sirven para ilustrar la importancia de fortalecer la integración regional ya que, por un lado, nos hablan de la necesidad de consolidar la relación con nuestros principales socios comerciales y, por otro, nos indican que tenemos problemáticas comunes; y es mucho más probable que podamos pensar juntos alternativas eficientes para resolver la dependencia tecnológica que si las pensamos individualmente por países.

Respecto a las regiones subnacionales o ciudades en América Latina, nos encontramos con la desigualdad que mencionaba anteriormente. En Argentina, por ejemplo, existen grandes extensiones de nuestro territorio muy escasamente pobladas, muchas zonas rurales y numerosas ciudades pequeñas o intermedias en condiciones de pobreza y con débil acceso a la cultura y ejercicio de la ciudadanía. Frente a este panorama, la ciudad de Buenos Aires aparece como el lugar donde se concentra la cultura. En la ciudad de Buenos Aires reside aproximadamente el 9 por ciento del total de la población argentina. Ahora, respecto a la producción cultural, el 85 por ciento de los sellos musicales, el 63 por ciento de las editoriales y casi la totalidad de las productoras cinematográficas están en Buenos Aires. En cuanto al acceso a la cultura, el 31 por ciento de las librerías, el 25 por ciento de las pantallas de cine y el 30 por ciento de las salas de teatro argentinas están en la ciudad. Además, Buenos Aires duplica la media nacional del porcentaje de hogares con computadora (15 por ciento nacional, frente al 31 por ciento porteño). Esta concentración hace de la ciudad un polo cultural muy atractivo y con mucha potencialidad de crecimiento, pero me pregunto cuáles serían las consecuencias si se piensa en la cooperación internacional con la ciudad de Buenos Aires sin mediación del Estado nacional. Me pregunto si esa ayuda no exacerbará la desigualdad con el resto del país y creo que eso, además de perjudicar al 'interior' del país, en el mediano o largo plazo también puede ser poco beneficioso para la propia ciudad de Buenos Aires, que puede terminar como un oasis en un desierto.



Por todo esto, creo que a las interesantes y pertinentes propuestas de Zallo se pueden agregar, complementariamente, otras que atiendan a la particularidad latinoamericana, poniendo en este caso el foco en la integración supranacional. Concretamente, creo que hay que tener en cuenta las experiencias existentes para fortalecerlas. En este sentido, el SICSUR y sus avances pueden ser insumo para desarrollar diagnósticos y crear observatorios. Además, creo que hay fortalecer el incipiente Mercosur cultural, a través de un marco institucional más sólido y con un mayor financiamiento, para salir de la histórica tendencia al ‘declaracionismo’ y concretar así una política regional de cooperación internacional en materia de cultura. En este punto creo que es importante resaltar que esta política de cooperación debe pensarse y ejecutarse en una especie de relación dialéctica entre la región, los países –y ojalá también las ciudades– para poder contemplar las distintas situaciones, frecuentemente muy divergentes en términos culturales, económicos, sociales y políticos, que si no son tenidas en cuenta en las líneas de integración, difícilmente tendrán anclaje en cada uno de los países. Es importante aprender a escuchar y ello incluye a veces modificar los propios objetivos, para poder entonces transitar un camino común, adaptándose a las diferencias y vertebrándose en las similitudes.